

# Criterios del Vaticano

La Nota publicada por el Vaticano en el contexto de la Conferencia de la Organización Mundial del Comercio señala el criterio ético que debe regir las relaciones comerciales internacionales: «En el comercio internacional, el discernimiento debe basarse en el principio del valor inalienable de la persona humana. El ser humano debe ser siempre un fin y no un medio, un sujeto y no un objeto, no es una mercancía comerciable».

Esta visión del hombre lleva consigo una preclara concepción de la economía, pues «la libertad económica –prosigue la Nota– es sólo un elemento de la libertad humana, y la economía es sólo una dimensión de toda la actividad humana. La vida económica no puede absolutizarse. Las actividades económicas deben desarrollarse en un contexto más amplio de desarrollo humano, de promoción de los derechos humanos, y, en particular, de políticas y objetivos que busquen eliminar la pobreza. Por ello, el gran peligro es el de hacer que prevalezcan los intereses nacionales en las negociaciones comerciales, a pesar de todas las declaraciones de respeto por las metas de desarrollo de los países pobres. Esta actitud no beneficia a la idea de una familia de naciones, que, por su naturaleza, es una comunidad basada en la confianza mutua, en el recíproco apoyo y en el sincero respeto. En una auténtica familia, el fuerte no domina; por el contrario, a los miembros más débiles, a causa de su debilidad, se les da una mejor bienvenida y un mejor servicio».

El desafío que presenta el Vaticano a los países que integran la Organización Mundial del Comercio «consiste en crear un marco legal de comercio que dé a los países en vías de desarrollo tanto ventajas económicas como una autonomía política para alcanzar los objetivos de desarrollo humano, respetando sus legítimas preocupaciones en materia de estándares laborales, sociales y ambientales».



## Las seis propuestas

### de la Santa Sede

Para establecer un sistema de comercio orientado al desarrollo humano, la OMC debe tener en cuenta las consecuencias de cada una de sus decisiones para los países más pobres.

El régimen de comercio mundial debería apoyar la agenda de desarrollo de los países pobres.

En todo sector económico, incluido el sistema de comercio internacional, se deben establecer reglas precisamente para proteger a los más débiles. Las reformas en el acceso a los mercados para los productos de los países más pobres (en el sector agrícola, textil, etc.) no pueden dejarse a un lado de manera indefinida.

Hoy día, las naciones involucradas en el sistema de comercio internacional están lejos de estar en una situación paritaria. Por tanto, las exportaciones de los países en vías de desarrollo deben poder beneficiarse de una mayor flexibilidad, en un contexto de mercado abierto.

Esto implica que el sistema comercial internacional sea complementado con reglas asimétricas, debido a la caída de los precios de las mercancías y a la especialización en los productos, lo que perjudica a los países pobres.

No hay modelo de crecimiento económico, o de comercio internacional sostenible a largo plazo, si descuida la justicia social o margina grupos humanos o el desarrollo humano, incluso desde el punto de vista estrictamente económico.

# La cumbre de Cancún fracasó. Y no hay motivo para alegrarse

Fabio Protasoni — Avvenire

Todos hemos tomado nota del fracaso de la cumbre de ministros de OLC que tuvo lugar en Cancún. Es evidente que esta institución, que nació formalmente para regular el comercio internacional, pero que de hecho creció como instrumento para imponer la voluntad de los países ricos, ya cumplió su tiempo.

Por primera vez un número consistente de países, representantes de la mayoría de la humanidad, no se doblegaron a los deseos de Europa y de los Estados Unidos y dijeron un claro No.

No a la privatización de los bienes públicos, no al mantenimiento de los subsidios a la exportación, no a la idea de que el comercio mundial debe funcionar a favor de una minoría.

En Cancún tomó forma una nueva geografía política, que no se podrá ignorar en adelante. El mundo se hace más complejo, y algo no menos importante, se impone una sociedad civil mundial que se organiza, manifiesta y espera. Esta sociedad civil ha orientado su propio consenso hacia países, como el Brasil de Lula, que ahora se imponen en la escena, reforzando y dándoles un rol más amplio.

Se asoma en el planeta una política mundial que ya no estará ligada sólo a las soberanías nacionales, a los intereses económicos o terroristas. Es un gran paso para la humanidad. Sin embargo, este proceso está todavía lejos de dar resultados concretos para los pobres de la tierra. Por eso no hay razón para alegrarse.

El éxito de Cancún es potencialmente peligroso. Los Estados Unidos amenazan el fin del multilateralismo también en el comercio. Si regresamos a los acuerdos comerciales bilaterales, se corre el riesgo de un caos cuyo precio será pagado, una vez más, por el tercer mundo. La batalla se anuncia prolongada.